

Actos del Casino

“Gibraltar: La hora de la verdad. Misión al pie del Peñón”



Arriba, Erik Ignacio Martel Adeler, autor de la obra presentada. Abajo, al finalizar el acto firmando ejemplares de su obra.



El salón Príncipe del Casino de Madrid acogió el pasado 11 de diciembre la presentación del libro “Gibraltar: La hora de la verdad. Misión al pie del Peñón” del Embajador de España, D. Erik Ignacio Martel Adeler. En el acto, que presidió D. Javier Torrico Torrico, intervinieron D. Ignacio Camuñas, Presidente del Foro de la Sociedad Civil, el Embajador de España D. Fernando Arias Salgado y el propio autor, D. Erik Ignacio Martel Adeler.

Para Ignacio Camuñas, el libro de Martel es “en alguna manera unas memorias de su dilatada trayectoria diplomática, pero también un gran informe sobre Gibraltar y una meditación serena, responsable y muy autorizada sobre la política exterior de nuestro país”. Y añadió que su lectura le produjo “una cierta tristeza por-

que España ha tenido grandes bazas que no siempre ha sabido utilizar debidamente, y deja un cierto amargor por ello”. En otro momento se planteó, “con el máximo respeto para ellos, ¿cómo es posible que después de sesenta años nos sigan tomando el pelo? Según Camuñas, “el libro de Martel es la historia de una inmensa tomadura de pelo”. Y la explicación puede aparecer en la misma publicación cuando alude al planteamiento inglés de enseñanza, donde se trabaja en equipo, se les prepara para hacerlo a largo plazo, frente al individualismo que nos caracteriza en España que “nos hace alcanzar las más altas cumbres y descender a las más profundas simas”. El libro también plantea dos cuestiones en relación al ámbito diplomático en España: que está excesivamente politizado, al servicio del gobierno del momento, en vez de al servicio del país; y la segun-

da, la falta de política exterior de Estado, que no ofrece una continuidad necesaria.

En su intervención, Fernando Arias Salgado, se planteó, “¿Qué ha pasado para que la situación de Gibraltar no es que esté igual que hace 300 años, sino que no ha cambiado desde hace 35, desde la Constitución de 1978?” y dijo que el libro, que habla mucho de la política exterior de España no lo hace sobre la política exterior de Reino Unido, del que somos socios y aliados, y compartimos derechos y obligaciones tanto en la Unión Europea como en la Alianza Atlántica y que a su juicio es “un problema de falta de actividad del Estado Español que no actúa como estado soberano para resolver una situación inaceptable para cualquier país digno en relación con cualquier otro”. Y se preguntó por qué falla esta conciencia, y qué estamos dispuestos a dar o hacer para “restablecer el equilibrio



En la mesa, de izquierda a derecha, Camuñas, Martel, Torrico y Arias Salgado. Entre los asistentes había numerosos miembros del Cuerpo Diplomático.

entre los intereses del Reino Unido y los intereses de España". Inglaterra tiene la misma política desde hace tres siglos, porque "Inglaterra define sus intereses, al contrario que España, que no lo hace". España no tiene política exterior y "no podemos pensar que nuestros problemas nos los vayan a resolver otros, ni las Naciones Unidas, ni Inglaterra siendo buena con España porque España se porta bien". Para Arias Salgado es un concepto que para España "resulta letal". Y se preguntó de nuevo cómo es posible que a fecha de hoy, "no haya una sola propuesta seria, bien trabajada para resolver este problema que es inadmisibile". La conclusión después de leer el libro de Erik es que somos "un fracaso como nación, que no es lo mismo que estado". Por eso "el problema hoy es peor que hace veinte años y la indignidad es mayor que entonces". También explicó que como diplomático ha tenido la oportunidad de relacionarse directamente con los representantes de otros estados y "nadie entiende que España no haya hecho nada para recuperar el control, y qué nos conviene". Además, Arias Salgado para ilustrar la situación leyó una carta que Cameron dirigió al ministro principal de Gibraltar Sr. Picardo con motivo de la celebración de su día nacional, el 11 de septiembre. En ella le dice que está "encantado de

compartir soberanía con Gibraltar" y como el pueblo de Gibraltar "ha hecho frente a las presiones de los últimos meses con enorme dignidad" y el gobierno británico "está con ustedes y nuestra relación es sólida y duradera, y apoya su derecho a determinar su futuro político". Y también le llama a "llegar a un acuerdo entre los tres gobiernos", español, británico y de Gibraltar en aras de un entendimiento que suavice los problemas, "porque en ese camino todo el mundo gana". Tras lo cual aseguró que "hemos fracasado como país, como estado, como diplomacia y como españoles" y la solución está en el libro de Martel, ya que "los ingleses son muy pragmáticos. Admiten razonamientos y a mi me gustaría mucho ser un aliado de los ingleses pero no un subordinado". No se puede tener relaciones en Europa si no hay igualdad entre los estados que están basadas en intereses definidos. Los gibraltareños conocen esos intereses y a ellos el gobierno se los explica para que los apoyen. Pero los intereses de España no están definidos, algo que también desconcierta al Reino Unido, que le ha dado alas a Gibraltar para que se considere soberano, "soberanía compartida" y que "siga así mucho tiempo".

Por su parte, Erik Ignacio Martel Adeler, diplomático y autor del libro, agradeció las palabras de sus

predecesores en el turno de intervención y con mucha ironía aseguró que "tras la recomendaciones no me va a quedar más remedio que leerlo". También agradeció la presencia de tantas personas amigas, especialmente citó al embajador Carlos Robles Piquer, "gracias al cual yo fui a Gibraltar y fue mi jefe como secretario de estado". Martel explicó que su libro que fue calificado de "denso" es porque él pensaba que "cada página de ordenador suponía media de un libro y era al revés". Cada página de ordenador equivale a dos de impresión y "en vez de trescientas, salieron seiscientas, aunque en realidad no me sobra ninguna, incluso me han faltado", dijo. Empezó evocando el año 1945, cuando él, hijo de agregado naval en Londres, contaba con nueve años, y tuvo su primer contacto con Gibraltar. Sintió "la vergüenza de aquella edad", cuando llegó de Inglaterra y después de un largo viaje llegaron a otro sitio, que también era inglés y luego pasaron una verja y la situación del lugar era de una tremenda pobreza. Venía de una opulenta Inglaterra antes de la contienda y llegó a la España de posguerra. Recordó también algunos antepasados, algunos de ellos gibraltareños, y cómo Gibraltar se presentó como "mi destino" diplomático cuando Robles Piquer se lo sugirió estando él en Houston, "tan tranquilo".

En Gibraltar pasó cinco años (del 1979 y 1984) y con este libro da "por terminado" su etapa gibraltareña, cuarenta años después. Con la intención de adentrarse en otras etapas, de otros destinos.

Martel explicó que la narración está hecha en tercera persona, y le da vida a una persona del mismo nombre de su bisabuelo, que nada tiene que ver él salvo el nombre. Con el protagonista intenta cumplir un doble objetivo: explicar el carácter gibraltareño, no en vano por sus venas corre sangre del lugar, y además para contar lo ocurrido, ya que es "un fundido" de diferentes personajes reales. Además, de esa forma, en temas espinosos aporta sus opiniones frente a otros personajes que mantienen la postura opuesta y ofrece de esta forma una amplia visión de los hechos "reales", basados en los más de cuatro mil despachos que guardó y tardó cuatro años en organizar una vez llegó la jubilación.

Para ello Martel analizó la historia de Gibraltar, la estudió y observó que hay episodios que se han ido repitiendo, lo que permite hacer también una etapa predictiva de o que va a ocurrir. Explica las cartas del juego y el juego mismo. "Yo he logrado entender lo que ha ocurrido en Gibraltar y espero haber logrado, con este libro, el transmitirlo".